

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Ses.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

VÍCTIMAS DEL FANATISMO

Hace pocos días bajó al sepulcro un honrado vecino de Almería, que fué en vida querido y respetado de sus conciudadanos, por más que le compadecían en sus extravíos de fanatismo católico.

Tenía á su lado como báculo de su vejez una hija, modelo de virtud y de hermosura, que era el encanto del hogar y la admiración de cuantos la conocían.

La serpiente negra penetró en aquella morada feliz, y deslizó en los oídos de la joven los sofismas de que se vale para arrebatarse al mundo las hijas de familia y conducir las al claustro.

La joven, enloquecida por las sugestiones del fanatismo, resolvió abandonar á su familia para ir á encerrarse entre los sombríos muros del convento, y su familia, resignada con la estúpida idea de que les abandonaba para consagrarse á Dios, la vió despedirse para siempre.

El pobre padre enfermó gravemente al poco tiempo; y ¿quién es capaz de considerar los vehementísimos deseos que sintió de tener junto á sí á su hija en los supremos instantes de la agonía? ¿Quién puede calcular las angustias de un padre que, luchando con el estertor de la muerte, presa del ardor de la fiebre, cubierta la frente de ese sudor frío de los agonizantes, busca en vano, primero con los ojos que después se nublan, y últimamente con las manos rígidas, la cabeza de su hija para bendecirla por última vez?

¡Ah! y aquella hija no puede acudir al llamamiento. Unos votos y unas rejas se lo impiden. Sabe que su padre está expirando, desearía volar á su cabecera para cerrar sus párpados y depositar el último beso en su frente honrada; pero no puede, no se lo permiten. Al pisar la clausura ha renunciado á su familia, al mundo y á la libertad. Es una esclava de la regla.

Allí, entre cuatro paredes, espera con impaciencia las noticias falsas ó ciertas que quieren comunicarle, y, tras largos días de inquietud y zozobra, oye la fúnebre campana que le indica que el ser más querido para ella ha dejado de existir.

Y después, al día siguiente, el coche mortuario llega á la puerta de la casa donde pasó lo mejor de su existencia. Y cuatro hombres depositan en él el féretro donde va el cuerpo inanimado del autor de sus días. Y un enjambre de clérigos le rodea, y la comitiva se pone en marcha.

Para colmo de ironía, entre aquella falange clerical va el que en mal hora la indujo á abandonar su familia, el que es causa de todos sus dolores y todos sus remordimientos...

Y mientras los curas se alejan cantando en tono triste para disfrazar la alegría que en su corazón despierta la idea de lucro, la pobre joven se retuerce en horrible convulsión regando su rostro con abundantes lágrimas.

¡Qué cuadro de pena, angustia y desesperación!

EL PATRIARCA DE LISBOA

No hay nada más cobarde que adular servilmente en vida á una persona cuyas opiniones son opuestas á las nuestras, y cuando muere descargar sobre su cadáver toda la ira que el temor contuvo mientras

alentó y podía defenderse, atacar y aun pulverizar á sus ofensores.

Y, sin embargo, de este modo ha procedido el actual patriarca de Lisboa con el difunto D. Augusto de Aguiar, gran maestro de la Masonería portuguesa, ministro del vecino país y persona dignísima por todos conceptos.

Mientras vivió, tuvo influencia y pudo servir al mitrado de apoyo en sus aspiraciones, sostuvo con él afectuosa amistad particular, lo mimó y aduló, y todos los portugueses recuerdan la cariñosa invitación que le dirigió al tomar posesión de su elevado cargo. Pero como en algo se había de conocer que Fray José de los Corazones pertenece á la inmunda secta de los Loyolas, cuando la Sociedad de Geografía, de que fué socio el Sr. Aguiar, solicitó licencia para celebrar unos funerales en memoria de su compañero, el patriarca se negó, pretextando que el difunto había sido masón.

Y aquí se ocurre pensar de parte de quién estuvo la torpeza, si del patriarca ó de la Sociedad Geográfica; pues como dice muy bien nuestro querido colega *O Seculo* en un magnífico artículo:

«¿No tiene la Sociedad de Geografía muchos medios de prestar á su difunto presidente sus homenajes? ¿No puede celebrar una sesión solemne? ¿No puede también promover un *meeting* cívico junto al túmulo de Aguiar? ¿No es esto mucho más importante y solemne como manifestación en honor del difunto?»

También se ocurre preguntar cómo el prelado, sabiendo que Aguiar era masón y que los Papas se obstinan en hacer incompatibles la Masonería y el Catolicismo, consintió que se le enterrase canónicamente. ¿No se sobrepuso el vil interés á la pureza del dogma, y ante el temor de que se le diese sepultura civil transigió la Iglesia á trueque de unos miles de reis?

Todo se puede sospechar de un arzobispo que, según nuestro querido colega lusitano, se avergonzaba de recibir en el palacio episcopal á su anciana madre, tal vez porque, viniendo de la clase humilde, conservaba aún puro su corazón y no se había arrastrado por el fango en que se revuelcan tantos y tantos príncipes de la Iglesia.

UN CURA APABULLADO

Continúa en Haro la marejada que levantó el *parroco* Modesto Benito insultando desde el púlpito al Ayuntamiento.

Como no hay cosa que despierte más la actividad de los curas que el dinero, el hombre no se ha dado punto de reposo en escribir kilométricos comunicados al periódico local *El Postillón de la Rioja*.

De ellos nada se saca en limpio, á no ser la pretensión de que el Ayuntamiento le dé de momio un puñado de dinero, aparte de las quinientas pesetas que por excesiva y perniciosa condescendencia consigna en sus presupuestos para el esplendor del culto católico.

En justa vindicación de los ataques, el Municipio harenses ha publicado una alocución al vecindario, que únicamente tiene el defecto de tratar al *pater* con la templanza y mesura que para con las personas se usan, pero que jamás deben emplearse con los clérigos.

De los argumentos (algún nombre ha de dárse-

les) que el tonsurado expone, no queda ni uno en pie, después de leer el comunicado del Municipio; antes bien se patentiza que las acusaciones que contra él hizo el concejal Sr. Francia no tienen vuelta de hoja.

La misa de once, que debiera decirse diariamente en Santo Tomás, pues para eso se paga con gravamen á cargo del mayorazgo del conde de Cirat, no se dice, sin que sirva de disculpa el sofisma de que la que se celebra en el Hospital se dedica á esa intención, pues ésta es una fundación pía de una señora que dejó rentas aseguradas para que se dijese en sufragio suyo.

Al cargo de que arrienda su casa, que fué excluida de la venta de los bienes de Propios para que la habitase, responde el *cuerdo* que no ha cobrado el precio del arrendamiento, en lo cual miente como un cura, pues los diversos inquilinos que la han ocupado han alojado la *guita*, excepto uno que hizo la obra meritoria de no pagarle desde que supo que no tenía derecho á hacer tal arrendamiento, ni á reclamar su importe, por lo tanto.

Cuanto á lo de que tenga al organista á media paga, contesta que él desearía ponerle á ración entera, pero que las circunstancias... los tiempos... Como si en treinta y siete años que lleva el cabildo parroquial cobrando los réditos por memorias de misas y otros gajecillos sacros, no hubiera sacado para pagar á quien debe.

Para casos así se inventó el refrán de *ir por lana*... pues lo que el cura ha logrado con sus provocaciones, es estimular al Ayuntamiento para que solicite de los Tribunales la sanción del derecho que le asiste para ejercer con el cabildo el patronato de los bienes de la parroquia, manejada hasta ahora exclusivamente por los *cucarachas*, y á obtener la facultad de intervenir las cuentas de la ermita de la Vega, que no deben andar muy claras cuando el clero tiene un miedo cerval á tal intervención.

Si hubiese en España muchos Ayuntamientos como el de Haro, no impondrían los curas sus caprichos y ambiciones como señores de horca y cuchillo; mas, desgraciadamente, hay pocos tan enteros y tan dignos frente á la clergalla, pues la regla general es que se conviertan en humildes acólitos de los párrocos.

EL ROSARIO MATUTINO

Asómbrase un amigo nuestro de Minas de Riotinto de que los devotos de allí se echen á la calle desde por la mañanita temprano y entre copa y copa de aguardiente den rienda suelta á la musa amfibia y se arranquen por barbaridades como éstas:

El rosario de por la mañana
con lengua de plata, pico de marfil,
en el Cielo se alquilan balcones,
por ver tu rosario, Santa Emperatriz.

No crea nuestro amigo, por ésa y otras barbaridades que copia, que los carcatólicos de las Minas pueden reclamar privilegio de invención, pues en todas partes se *ajuman* y rebuznan coplas por el estilo.

Y en prueba de ello, ahí van algunas:

San Francisco se perdió una tarde,
sus hijos devotos lo van á buscar,
y lo hallaron donde lo encontraron,
y así que lo encuentran dicen: ¡aquí está!

Al devoto que oyendo la esquila se tapa la cara con el cobertor, el Demonio por detrás le empuja para conducirlo a su perdición.

A una joven devota, el Demonio estando en la cama la quiso tentar, llegó un fraile con rosario en mano, se asustó el Demonio y se echó a volar.

Despáblate, joven cristiana, y acude al rosario con santo fervor, no seas puerca, cochina y marrana que estés ocupada en cosas peor.

Un devoto por ir al rosario desde una ventana se tiró al corral, y la Virgen le dijo: «detente, no seas borrico, por la puerta sal».

Acudid al rosario, devotos, que os está observando astuto Luzbel, con ojos de fuego, dos cuernos muy largos y un rabo de á vara. ¡Cuidado con él!

Me dejo en el tintero algunas coplas que es imposible reproducir por indecentes, y por creer que con las copiadas basta y sobra para juzgar esos estúpidos espectáculos en que la borrachera y la lujuria recaban numerosos prosélitos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El Ayuntamiento de Alicante ha regalado tres mil reales á las Hermanitas de los Pobres, mas no de su bolsillo particular, sino de los fondos del Municipio, esto es, del sudor del pueblo.

Cualquiera diría, al ver tal desprendimiento á costa ajena, que los servicios públicos de la población están á pedir de boca, que el Ayuntamiento no debe un céntimo y, por el contrario, ha tenido que apuntalar sus arcas para que no se derrumben con el peso del oro. Pero resulta, según *El Cullerot*, que se deben miles de duros á la fábrica del gas, trece mil pesetas á la casa Faes, dos mil á la de Terol, cinco mil cuatrocientos reales á la música desde hace tres años, y varias mensualidades á los empleados, aparte de que la población está en un lamentable estado de abandono.

Si en tal situación económica un Ayuntamiento hubiese distraído tres mil reales para otro objeto, lo hubieran suspendido por malversador de fondos; mas, tratándose de hacer donativos á beatas, ¿quién piensa en eso?

Una cosa me consuela, y es que en Alicante, por más que hagan los cómplices de los jesuitas, no han de lograr éstos imponerse.

Y si no, al tiempo.

La incubadora de presbíteros que funciona en Tortosa con el mote de *Obra de la máxima gloria del Corazón de Jesús*, ha distribuido una circular petitoria invitando á los fieles á que suelten el *parné* para los gastos de los aprendices de cura, cuyas vocaciones endereza por el recto, ó más bien por el torcido camino del sacerdocio; y eso que ha recaudado ocho mil duros con rifas y otras martingalas.

Lamentándose de la *escasez* de curas (cuando sobra la mitad y la otra mitad estorba), y de lo útil que sería empollar medio millón de *cuervos*, si era posible, dicen los directores del místico banderín de enganche: «Ojalá pudiéramos consolar á la Iglesia necesitada, que llora tantos campos agostados por falta de manos que los rieguen».

Si los prados espirituales están secos, no es porque falten labriegos místicos, sino porque dedican su fuerza y su vigor á otros riegos no tan espirituales, pero más productivos para el jardín de la Iglesia. Díganlo si no los miles de retoños de presbítero que cultivan, que parece un alcornoque cada uno.

Tres individuos de la Sierra de Paredes (Orense) pensaron adquirir una fortuna y se la pidieron al Diablo.

Aquel día el Diablo estaba de buen humor por haber llegado al Infierno un convoy de presbíteros con sus respectivas y numerosas familias, y se le ocurrió *quasearse* un poco con ellos, sugiriéndoles la idea de que se fuesen á un barranco y allí, en ayunas y á la luz de dos velas, cavasen y cavasen con fe hasta encontrar un tesoro.

Los muy avarientos se proveyeron de herramientas y se encaminaron al barranco. Cuando varios caminantes los descubrieron, llevaban veinte días en ayunas. El tesoro no había parecido, ¡pero hacía un hambre por aquellos contornos!...

Donde se cree que el dinero dado á un cura ó á un fraile sirve para abrir las puertas del Cielo, ¿quién ha de extrañarse de que haya quien crea en tales paparruchas?

Las supersticiones son como las cerezas. Tras de unas vienen otras.

«No es bueno que el hombre esté solo», dicen que dijo Dios después de dar el soplo vital á Don Adán I, dejándole aviado de todo menos de ropa.

Consecuentes con esta máxima, los frailes del convento de capuchinos de Andújar buscan la compañía de las beatas de la Corredera de San Bartolomé, y arman unas cuchipandas en que beatas y frailes andan revueltos como las alpargatas en la tienda.

Los vecinos aseguran haber oído á los reverendos gritar: «¡Aleluya, aleluya! ¡cada uno la suya!», y sospecho si esto sería porque algún fraile codicioso querría dos en vez de una, dejando de boqueras al hermano que protestaba.

La verdad es que, por unos caminos ó por otros, los frailes, las monjas, los curas y la gente beata son los únicos que hoy en España comen, beben y se divierten, mientras los trabajadores y honrados ayunan y se desesperan.

¿Durará esto mucho? Creo que no. Pero, entre tanto, ¡pobres de los que van cayendo en la fosa por falta de alimento!

¿Qué bonachón y qué campechano es un cura que habita en la calle de Raimundo Lulio!

A lo mejor baja á la portería y se pone á jugar á la lotería con varias jóvenes, y bromea que es un gusto.

¿Y aficionado á visitas? No hay otro que tanto lo sea. Ahora frecuenta el trato de una casada (con buen fin, por supuesto, según uso y costumbre entre presbíteros), y se pasa las horas muertas á su lado.

Lo malo será que el marido se convenza (pues ya parece que anda con la mosca á la oreja), y lo *confirme* con la bota en salvo sea la parte, le rompa el *bautismo* en penitencia de hacerle *comulgar* con ruedas de molino, y lo ponga en condiciones de recibir la *extremunción* por perturbar su *matrimonio* olvidándose del *orden sacerdotal*.

Haciendo intervenir de este modo todos los sacramentos en la descalabrada del *pater*.

Una campanada del novísimo vicario de Osuna.

Hace catorce ó quince años un vecino viudo quiso contraer matrimonio con la hermana de su difunta esposa; mas, como no podía pagar la dispensa, acordó casarse civilmente y así vivieron, agenciándose varios hijos.

Al tomar posesión el nuevo vicario, entérase de la precedente historia, trabaja para que se casen por la Iglesia, y ¡aquí entra la *presbiteriada*! les impone de penitencia que hasta que un cura no les eche las bendiciones, no duerman juntos.

—¡A buena hora!—dirán los penitentes, suponiendo que se resuelvan á cumplir el mandato del cura, por más que nada les sea más fácil que acostarse juntos y pasarse la noche despiertos, ya que lo único que el cura les ha prohibido es que duerman.

Esto aparte de que, á los quince años de casados y con tantos chiquillos, en el dormir juntos consiste la verdadera penitencia.

Sospeché el *parroquidermo* de Cárdenas (Cuba) que los alcaldes de barrio expedían certificados de pobreza solemne á las familias de sus feligreses difuntos, sólo por hacerle que los enterrase de balde, y recurrió al del Ayuntamiento diciendo que á él nadie se la daba de primo.

El monterilla, que debe ser un neo como una loma, ordenó que los pobres auténticos fuesen conducidos precisamente en el carro de la iglesia, y los que llevasen carruaje pagasen al *pater* sus derechos.

Esta alcaldada levantó una polvareda terrible, y llevado el asunto á la autoridad de la isla, resolvió muy cuerdatamente que se enterrase gratis á los cadáveres que llevaran el certificado de pobreza, fuesen en el carruaje que fueran, porque bien puede morir un individuo más pobre que la caridad de un cura y, por compasión ó por cariño, costearle sus vecinos un entierro decente.

Excuso añadir que el cura cogió el cielo con las manos é hizo retemblar la tierra con sus patas, pues sabido es que estas cuestiones de ochavos son las que más los sacan de quicio.

El *parrodogo* de Alcolea de Cinca fué de casa en casa formando la estadística de sus ovejas.

Entró en la de nuestro amigo D. Clemente Cabarrús en ocasión que se hallaba ausente, y convenció á su madre para que le permitiera inscribirlo.

Cuando éste se enteró, escribió al reverendo una enérgica protesta, exigiéndole que lo borrara del padrón *carca-tólico*.

Al par que aplaudimos la conducta de nuestro amigo, censuramos á muchos vecinos del mismo

pueblo que, preciándose de libre-pensadores, se prestan sumisos á ser incluidos en el censo.

Por supuesto que nada pierden nuestros ideales con que se aparten de ellos ciertos tipos. Libre-pensadores de labia y católicos en la práctica no van á ninguna parte.

Ni al catolicismo ni al libre-pensamiento.

Veamos, madreitas encargadas del hospital de San Juan de Dios, si hallamos un medio para que los enfermos se conviertan en cartujos.

El que al amanecer no rece con vosotras, debe quedarse sin almorzar; y al dar el almuerzo á los dolientes piadosos, hay que obligar á los impíos á que recen mientras los cristianos comen.

No permitir que allí se lean *Las Dominicales* ni *El Morín*, antes bien obligar á todo bicho viviente á que lea *La Lectura Popular*, papel *carca* de Orihuela, á propósito para transformar en voluntarios de Chapa á los ex-voluntarios de las campañas de amor, y en valientes cantineras á todas aquellas damas más ó menos averiadas.

Como vosotras comprendéis, esto urge, y hay que ponerlo en práctica inmediatamente, á menos que ya esté establecido.

Confirmaba Fray Ceferino en Huelva, y uno de los *churumbeles* que esperaban la bofetada, prorrumpió en blasfemias como un sacristán cualquiera.

Tanto se afectó Su Eminencia, que le dió un soponcio y hubo necesidad de transportarlo al Colegio del Angel de la Guarda, donde las Hermanas le desabrocharon el uniforme para que respirase.

No estaba aún repuesto, cuando le dieron la noticia de que los curas de Gibraltár no habían recibido bien á los tres sacamuelas (a) misioneros que habían caído allí, y mandó enganche el coche y salió disparado hacia Gibraltár.

Que en estos tiempos malhadados, un arzobispo viene á ser como un sultán de Marruecos; que siempre está castigando á las kabilas, pero que se le insubordinan nuevamente en cuanto vuelve la *fila*.

Luciano, *canonigorrón* de Túy, se descolgó de buen humor un día por el andén de la estación de Guillarey, y viendo á un chico que voceaba *El Morín* y vendía varios libros, lo insultó groseramente; después le compró un libro de á peseta y lo hizo trizas, graznando en ronca voz: «Así se debía hacer con todos los papeluchos impíos y gente comprada por Satanás».

El muchacho, creyendo que le había caído una mina, le ofreció, mediante los ochavos, toda su mercancía; pero el *sotana*, que no estaba por gastar más dinero en desahogos, se metió en el tren mientras el vendedor voceaba con más brío, entre las risas del público y la rabieta del *pater*, los libros y periódicos que llevaba.

Ni aun por defender á la religión son capaces de gastarse un real: ó son muy roñosos, ó creen que *El Morín* y nuestros libros no son pecaminosos, como efectivamente es así.

Querer engañar á los curas parece el colmo de la insensatez, y, sin embargo, en París hay individuos que lo intentan.

Se llegan á un confesonario, y bajo secreto penitencial le cuentan al cura que fueron cómplices del asesino Pranzini; y como el *cuervo* no puede, ó al menos no debe delatarlos, le refieren un sinnúmero de horrores, terminando por darle un *sablazo* para escaparse al extranjero.

Lo bueno que tiene es que los curas no sueltan un perro chico, y se realiza lo de aquellas aleluyas de marras:

Un vecino en un apuro fue á pedirle medio duro.

Y le sucedió al vecino que se fue por donde vino.

Predicaba en Molins del Rey un *clerizángano*, y, como todos los de poco chirumen, arremetió contra los liberales y las escuelas laicas, diciendo que en éstas se enseña á los niños el camino de presidio. Uno de los concurrentes gritó dirigiéndose al *pater*:

—Miente usted.

Era una persona muy ilustrada y conocida en la población, y su protesta fué acogida con simpatía por la parte más culta de los oyentes.

Un diputado asintió en alta voz á aquellas palabras y dijo al *cuervo*:

—El señor tiene razón. Sí, miente usted.

Las beatas desfilaron á la desbandada, y las personas de buen sentido abandonaron también el templo llenas de indignación.

¿Y si no hubieran ido?

Es fuerte cosa esto de ir á buscar disgustos á la

iglesia, pudiendo pasar tan ricamente el tiempo en un café, en un casino, ó en casita.

Creía yo que cada cual tenía el derecho de morir como le diese la gana, con ó sin becerreos de cura, con unto ó sin unto espiritual, en fin, á su gusto.

De este error me han sacado el *parroquidermo* de Estepa y el presbítero Fernández, que se fueron á casa de un moribundo libre-pensador y, no obstante sus protestas, le rociaron y le dieron pasaporte clerical para el otro barrio.

Quedamos, pues, en que los artículos del Código que garantizan la libertad de conciencia son letra muerta, y que estamos á merced de cualquier presbítero que tenga á bien amargar nuestra agonía.

Aunque éste sea el tonsurado Fernández, de quien se dice que debe treinta y seis mil reales de unas obras que mandó hacer en una ermita, sin que á estas fechas hayan visto un cuarto los operarios.

Manolo,
el que tiene un ojo sólo

y hace de cura en Ciboá (Oviedo), se trae, aunque tuerto, mucha vista para buscar metales. Aparte de las socaliñas de rúbrica, ha inventado una especial.

Bendice unas cuantas libras de manteca, que lo mismo sirve para conjurar lobos que tempestades, es decir, que no sirve para nada sino para proporcionar buenos cuartos.

Cuando se trata de exorcizar tempestades, se encarga él de la tarea; cuando de lobos, larga la manteca á los vecinos para que los conjuren ellos.

Y no porque no tenga fe en su específico, sino porque los animalitos usan dientes, y no es cosa de dar un disgusto á una tal Mariquilla que estima en mucho la integridad de su sagrada persona.

Celebrábase la procesión de la Virgen del Rosario en Zaragoza, y al depositar la imagen en el convento de las Lucías, notó el cura Manolo Vallejo que algunos chicos estaban con poca compostura y se lanzó hacia ellos revestido de pañosa pluvial, soltándole á uno dos *morris* de cuello vuelto que le hicieron echar sangre por las narices.

Un individuo del mismo apellido del *pater* trincó á éste por las vestimentas con intención de sacarle á la calle para hacerle una caricia, santo propósito que, como todos los buenos, se frustró, pero que acaso pueda realizarse en parte; pues, según me dicen, el padre del abofeteado, no contento con llevar al cura al Juzgado, abraja la nobilísima idea de devolverle con creces lo que le dió á su hijo.

Cumplase la voluntad del señor... padre del chico.

Existe en San Martín de Provencals una fábrica de estampados, cuyos dueños son más papistas que León XIII.

Há pocos días, un tal Felip, que oficia de polizonte de los trabajadores, se presentó con unos pliegos de papel en blanco, y apoyado por el administrador solicitó de los trabajadores que le diesen sus firmas.

Unos, los más cándidos, firmaron espontáneamente; mas otros se resistieron hasta saber para qué era, y averiguaron que se trataba de felicitar al Papa con motivo de su casorio metálico.

Como no era cosa de perder el pan de sus familias por firma más ó menos, casi todos los operarios, incluso un espiritista, suscribieron un mensaje de adhesión... al panecillo cotidiano.

Esto de arrancar adhesiones al Papa sitiando por hambre, es eminentemente católico.

¡Bendito estómago el de Tobías, *clerizángano* de Hellín! Diez y seis libras de carne se come de una sentada y se queda tan fresco. ¡Será sobrio el amigo!

Naturalmente, como está bien nutrido, tiene la sangre más torera del mundo. Sin ir más lejos, este año, en la segunda corrida de toros, se coló en el palco de la presidencia con manteo, teja y demás adminículos, y á la izquierda del presidente estuvo hecho un *barbián* presenciando la corrida.

Alguien temió que en un momento de entusiasmo largase la teja al redondel ó pidiese permiso para bajar á tomar de capa (ó de manteo) á un cornúpeto.

El que le fuera diciendo á ése que el Concilio de Trento prohíbe á los curas asistir á las corridas, le oiría responder, echándose hacia atrás el chapeo:

—Los Padres del Concilio eran unos maletas, que ni distinguían de toros ni ná.

Pregunta La Verdad, de Oviedo:

—¿Será cierto que hay un cura que va todos los sábados á una villa cercana donde reside su anciana madre? ¿Será cierto que, un poco estimulado por el dulce mosto, llena de insultos y de improperios á la que le dió el ser, dando ocasión á escenas que repugna toda persona digna?

¿Será igualmente cierto que otro cura, que bien pudie-

ra ser el mismo, armó el martes un escándalo mayúsculo en una calle de la población, dando motivo á que interviniera un delegado de la autoridad?

¿Y por qué no ha de ser cierto?

Yo, por mi parte, no lo dudo, pues soy hombre de fe, como ya he dicho muchas veces, y la fe consiste en creer lo que no vemos, según enseña la Iglesia.

Se le murió há tiempo á un feligrés de Albacete su esposa, y como no tenía recursos, no pudo pagar los funerales; mas hé aquí que intenta casarse de nuevo y el cura aprovecha la ocasión para obligarle á que le pagase los responsos de marras, so pena de no bendecir su nuevo enlace; y como el cuerpo le pedía matrimonio al pobre hombre, no tuvo más remedio que vender unas patatas para solventar la deuda.

Si se preocupasen los curas de sus deberes, como se preocupan de que nadie les deba nada, serían los seres más honrados y virtuosos.

¿Qué curda más monumental llevaba un presbítero que conducía una pareja de Orden Público por la Puerta del Sol y calle del Arenal á la prevención sin duda!

Lo menos se había embasado el amigo el vino de quinientas misas. Así iba de tunante con la teja á manera de tricordio, balanceándose con la gracia y un aquél...

Y la gente ¡cómo se reía al verlo! Y yo ¡cómo me regocijaba! Cada espectáculo de éstos reemplaza con ventajas á un *Suplemento* de El Motín.

Bendigamos al Señor, que así me ahorra trabajo.

Mal deben andar de cuartos los curas de Villamayor de Santiago, cuando este año han festejado á la Virgen de Magaceda, á quien tenían olvidada.

Aunque el *parroquidermo* trabajó gratis, al parecer, después de la *cerimonia* organizó una cofradía y por derechos de inscripción sacó á cada hermano medio alfonso.

Cada vez me convenzo más de que no hay presbítero que trabaje de valdivia. Lo que no cae al principio cae después.

Parece ser que los *curianas* de la iglesia de San Juan de Albacete armaron su mijita de francachela el día que se ausentó el obispo de la diócesis, comiéndose en plena sacristía una gran torta, remojándola con unas cuantas botellas de caldo de celebrar.

Las beatas que estaban oyendo misa tuvieron que retirarse, pues el ruido de la *juerga* no las dejaba orar en paz. Y una vieja decía, hablando por entregas: «Esos tu... nan... tillos, en cuan... to se mar... cha el *amo*, ni Dios pue... de con... ellos».

El cura de la Nava de la Ascensión notó que su modesto peculio había disminuído en 21.000 reales y denunció como sospechosos á dos ó tres jornaleros hortelanos que estaban á su servicio, los cuales llevan más de un mes de prisión sin que, según parece, resulte nada contra ellos.

Si el *lechuza* está al tanto del *Catecismo*, debía recordar aquello del vulgarote Ripalda.

—¿Qué cosa es juicio temerario?

—«Decir mal del prójimo sin motivo ni fundamento».

Leo en varios periódicos:

«A la una de la tarde fué preso un sujeto por cometer actos inmorales en la escalera de la casa núm. 22 de la calle de los Estudios. El mencionado individuo resultó ser el sacristán de la iglesia de Montserrat».

El segundo *sacris* (pues hay dos) ha negado ser él.

Si el primero no dice *esta boca es mía*, quedará con la reputación perforada.

Y hé aquí los inconvenientes de poner en práctica en las escaleras las enseñanzas del libro *Moral jesuítica* del Padre Sánchez.

Se quejan los devotos que concurren á la iglesia de San Francisco de Santander del inminente peligro en que por falta de un *portier* se hallan de co-ger una pulmonía.

—¿Gentes de poca fe!—dirá el cura, escandalizado de que le quieran hacer gastar dinero.—¿Si creen que el frío puede hacer mella en los que tienen en su pecho el ardor fervoroso de la religión?

Y yo añado:

¿Para qué van si temen morir en un sitio desde donde indudablemente deben dirigirse al Cielo? O mirar por la higiene ó por el alma.

Un cura de Canarias aprovechó la ocasión de que una anciana necesitaba dinero para pagar la renta de unas tierras, y le tomó en empeño alhajas por valor de cien duros, dándole veintidós y medio.

Muerta la empeñante, su familia quiso recuperarlas, pagando préstamo é intereses; pero el *curiana* había separado las mejorcitas, y sólo presentó algunas que escasamente valdrían la cantidad prestada.

En vista de la frescura y llaneza con que hizo la sustitución, tentaciones me dan de proponerle para la parroquia de Los Llanos el día que vague.

Cerca de Corralillo (Cuba) hay un *cuervo* que aconseja á las jóvenes que se fuguen con sus novios, lo que tiene más malicia de lo que parece.

Una vez que las amantes parejas levantan el vuelo, aconseja á las madres que obliguen á los prófugos á casarse; y como en el interregno de la fuga á la boda los chicos no están ociosos, se busca al mismo tiempo los ochavos de boda y bautizo.

Mal año para los que digan que los sacramentos bien manejados no son fuente de gracias divinas y de *guita* profana.

Interin se construye en el cementerio de Córdoba un depósito de cadáveres para el departamento de disidentes, el Ayuntamiento ha ordenado al capellán que se coloque á los libre-pensadores en el mismo sitio que á los católicos.

Sin embargo, el capellán tuvo insepulto al aire libre durante veinticuatro horas el cadáver del hijo de un libre-pensador, recibiendo la lluvia torrencial que cayó en la noche del 22 al 23 del pasado Septiembre, y el alcalde no lo metió en la *trena*.

A cualquier cosa llaman autoridad en esta tierra.

Murió el hijo de un católico de Córdoba, y como su padre tuvo que pagar al Ayuntamiento veinticinco pesetas por derechos de sepultura, no le quedó para la ceremonia religiosa.

El cura de su parroquia, después de apostrofarle duramente, acabó por decirle:

«¡Ladrón! Eso es robar á la Iglesia».

¿A la Iglesia? ¡Vaya un nombre que le dan los curas á su bolsa!

El presbítero *Conscience*, de Lausac (Francia), no tiene de conciencia más que el mote que le aplican sus conciudadanos.

Es un chico guapo, eminentemente guapo, excesivamente guapo. Pero tiene un defectillo que parece un defectazo: siempre anda mezclado con los niños.

Jesucristo los amaba mucho; pero con seguridad que no tanto como el amantísimo presbítero.

Eso es amor, caballeros, y lo demás es tontería. Un amor que arrostra las calumnias hoy, y probablemente el presidio mañana.

Al tiempo de bautizar á un niño en la parroquia de San Martín de Valencia, notó el padrino que le habían escamoteado el reloj.

Como es natural, se incomodó en grado superlativo, y en vez de contestar á las preguntas sacramentales se salió con una andanada de inculcas palabrejas, obligando al cura á tomar el olivo.

Comprendo la justa indignación del padrino en ciernes.

Si en las iglesias no ha de haber más seguridad que en Sierra-Morena ó en una oficina del Estado, ¿qué creyente penetra en un templo sin ir armado de trabuco, puñal y revólver?

Con motivo de unas obras que se hicieron en el cementerio de Puerto-Rico, se encontró una momia perfectamente conservada.

Allí era de ver á los católicos decir que era una santa y disputarse á mojicones la adquisición á cualquier precio de un poquito de tierra del sepulcro ó de un pedazo de la mortaja. Mas su gozo en un pozo, porque después se supo que la momia procedía del cementerio de los protestantes, y circuló el rumor de que había muerto de viruelas.

Oírlo los devotos y tirar las *reliquias* todo fué uno; pues aun cuando la fe salva, bueno es, por si acaso, no jugar con el microbio varioloso.

Una *troupe* de franciscanos dió hace pocos días unas cuantas representaciones en los circos sacros de Ciudad-Real. El espectáculo fué el de costumbre: planchas sobre El Motín y rebuznos, amenizados con intermedios de *peteneras* místicas y ejercicios de escamoteo en las bolsas de los fieles.

La entrada un lleno, y el público así, así. Las personas de gusto delicado que por aburrimiento acudieron, aspiraron mucho perfume de establo.

La autoridad, faltando á sus deberes, no llevó á los titiriteros á la cárcel.

¿Ahí estamos ahora? ¿Conque los ex-directores de periódicos tan cristianos como *La Cruz de la Victoria*, de Oviedo, se permiten el lujo de atrapar mo-

nas que dan con ellos mal heridos y bien golpeados en el hospital? ¿Qué pensarán las almas piadosas al ver que los que debieran ser su luz, su norte y su faro, se *alumbran* de un modo tan horrible?

Con tanto dolor de su corazón se verán obligados á confesar que estamos en el siglo de las luces.

En San Boy (Cataluña) se ha instalado un Centro católico en que se hacen juegos de manos.

Ya sé á cargo de quién estará la ejecución: de un cura. ¿Qué mejor prestidigitador que un ciudadano que por un puñado de *guita* coge un alma del Purgatorio, y en un momento la hace desaparecer con dirección al Cielo?

¿Qué valen Roberto Houdin ni todos los prestidigitadores profanos, comparados con un cura?

Dicen que los peregrinos que fueron á Lourdes llevaban un ciego ensayado para que lo curase la Virgen.

Se agitó el milagro, no sé por qué; pero no hay que negar que la cosa iba bien preparada.

Sólo que, como los fieles de Lourdes están tan escamados de ver disolverse en la piscina jorobas de sal ó azúcar, y curarse paralíticos que el día anterior corrían como descosidos, no hay quien les haga creer ya en la autenticidad de un milagro.

Manolo, el de San Pedro (Asturias), se negó á casar á dos jóvenes por ser día de ayuno.

Así me gustan los curas; escrupulosos; y no como alguno que Manolo conoce bien, á quien decomisaron una partida de chorizos de contrabando que destinaba á los días de ayuno.

Y no digo de abstinencia, porque los curas usan carnes prohibidas todo el año.

En Carrión de Calatrava cayeron dos rayos; uno en la iglesia, y otro en casa del alcalde.

Hasta las exhalaciones se van volviendo revolucionarias. No sólo atacan los templos, sino que se rebelan contra el principio de autoridad civil.

No cabe duda: progresamos por arriba y por abajo.

Mientras una familia devota de Zuazo (Alava) estaba en las misiones de los jesuitas, unos *cacos* entraron en su casa á hacer ejercicios espirituales de prestidigitación y se llevaron quince duros en metálico y varios objetos.

Ahora no me extraña que los jesuitas tengan ferrosos partidarios en el ramo de ladrones.

En los castañares de Moro (Oviedo) se ha desarrollado una plaga de mosquitos que causan gran daño.

Para extinguirlos acudieron al capellán, que echó á los árboles unos cuantos cortes de mangas místicas, con tan buen éxito, que ahora hay más mosquitos que antes.

La fe salva... á los mosquitos.

A Pepe Solsona, beneficiado de la parroquia de Tamarite, le han dado un tiento en el arca.

Veinticinco onzas en oro Cánovas, es decir, viejo, setenta duros en oro moderno y cincuenta en piezas de á cinco pesetas que tenía el santo varón, han desaparecido como humo de incensario.

Bien dicen que lo mal ganado se lo lleva el Diablo.

Parece que el *parrocán* de Naviego (Asturias) trata en y con animales, y es más ganadero que cura, concurriendo á las ferias, donde hace competencia á sus paisanos.

Compadezco á los vecinos de aquellos contornos. ¿Quién se atreverá á competir con un hombre perito en la ganadería espiritual y en la profana?

A todas horas se ve por la calle á los escolapios de Monforte acompañando á las mejores hembras de la localidad, yéndose con ellas á las romerías, y hasta uno de ellos acudió á las fiestas del Centenario de Feijóo con una *calasancia*, que daba el opio.

Cada vez que considero la penitente vida que llevan, me dan unas tentaciones de tomar el tren é ir á ayudarles en sus penosas tareas...

Son el de Brañas y el de Basilio, los dos *cleridanzantes* más *tocadores* y *juerguistas* del concejo de Cangas de Tineo.

En algo han de entretenerse los infelices para ir tirando de esta vida miserable, en un pícaro mundo, que es un fandango, ó una muñeira.

Un presbítero cubano que vive sobre un pueblo al lado de Matanzas, ha puesto en cinta á tres niñas. Que lo contraten para un potrero.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Sabe usted si las beatas de un establecimiento oficial han sumergido en una tina á un niño, como corrección á ciertas irremediables necesidades que hacía en la cama por no poderse mover?

—Por San Juan de Dios juro á usted que no sé una palabra.

Albalade.—¿Podría usted decirme con qué fin piadoso iban camino de Estadilla, á las altas horas de la noche, un presbítero y una muchacha de á diez y siete?

—¿De noche, en despoblado y un cura con una moza? Pues ello mismo lo está diciendo.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Salamanca.—F. A.—No me explico su cobardía al no firmar la carta en que me denuncia un exabrupto del obispo. Si quiere usted que en adelante me ocupe de las fechorías que me denuncie, es preciso que dé la cara.

Ferrol.—Recibida su carta fecha 21. Como no es usted suscriptor ni tenemos el gusto de conocerle, no reproducimos los hechos que nos relata, según acuerdo que há tiempo participamos á nuestros lectores.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La casa editorial de D. Francisco Góngora, perseverando en su tarea de dar á conocer en nuestra patria lo más notable que en materia de Derecho se publica en el extranjero, ha enriquecido su Biblioteca jurídica, de que forman parte obras tan importantes como la *Teoría sobre la tentativa y la complicidad*, de Carrara; el *Derecho internacional (público y privado)*, de Fiore; el *Sistema de Derecho romano actual*, de Savigny; el *Derecho público universal*, de Bluntschli, y el *Derecho penal*, de Tissot, con la obra capital de Enrico Ferri, *Los nuevos horizontes del Derecho y del procedimiento penal*, que forma el tomo 21 de esta Biblioteca.

El nombre de Ferri es conocido; forma, con Garofalo y Lombroso, la triada de ilustres campeones del positivismo en el Derecho penal, y es uno de los jefes en Italia de la nueva escuela que con tanto brío y empuje se ha presentado.

En la imposibilidad de hacer, por falta de espacio, una reseña minuciosa de la obra, nos limitaremos á indicar sumariamente los puntos principales.

Comienza el libro con una introducción histórica de la escuela positiva: el capítulo primero trata de la negación del libre albedrío y de la responsabilidad penal; el segundo de los datos de la antropología criminal; el tercero de los datos de la estadística criminal, y el cuarto del procedimiento penal y la organización carcelaria.

Al frente de la obra va un prólogo del autor, escrito expresamente para la edición española, en el que se contesta á la crítica que de la nueva escuela ha hecho el sabio catedrático de la Universidad de Oviedo Sr. Aramburo y Zuloaga, en su obra *La nueva ciencia penal*. La versión castellana, fiel y exacta, hecha por D. Isidro Pérez y Oliva, abogado del Estado, forma un volumen de más de 400 páginas, con dos Tablas gráficas sobre el movimiento de la criminalidad en varios Estados de Europa, de impresión esmerada, y se vende al precio de 7 pesetas en Madrid y 7,50 en provincias.

La misma casa acaba de poner á la venta una esmerada edición de su *Manual del Impuesto de consumos*, que contiene todas las disposiciones vigentes sobre la materia, y el *Programa oficial* para el examen de ingreso en las escuelas de Comercio.

Precio de estas obrillas: 1 peseta la primera y 50 céntimos la segunda.

Agotada la primera edición del *Derecho internacional privado*, por Fiore, el Sr. Góngora ha adquirido el derecho de traducción de la edición que de esta obra está haciendo el autor, notablemente ampliada, y dentro de pocos días se pondrá á la venta el tomo primero de la versión castellana.

La *calda del Padre Mouret*, por Emilio Zola.

Esta novela, que forma parte de la serie titulada *Los Rougon Maquart, historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio*, es continuación de las ya publicadas por esta Biblioteca, de *L'Asommoir*, de *La fortuna de los Rougon*, de *El vientre de París*, de *La Conquista de Plassans*, de *Su Excelencia Eugenio Rougon*, etc., y acaso es también la más interesante de todas.

La *Naturaleza* enfrente de la Iglesia. Un sacerdote, dominado por el misticismo, ajeno por educación á todos los afectos humanos, é histérico por temperamento, es sorprendido un día, al salir de una enfermedad rayana con la locura, por la presencia de una criatura hermosa é inocente que se entrega al sacerdote, á quien éste hace suya olvidando las imposiciones de sus votos eclesiásticos; pero bien pronto sigue á la falta el arrepentimiento, y el sacerdote huye de la muchacha, que muere desesperada por aquel abandono. Este es el grupo principal del cuadro, abundante en toques de realidad y precisión.

La obra consta de dos tomos y se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de la Península, al precio de cinco pesetas los dos tomos en rústica, y seis pesetas encuadernado en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

Nuestro estimado colega *El Genio Quirúrgico* ha publicado las obras siguientes:

Estrecheces de la uretra, por el Dr. D. Alejandro Settier, discípulo de los hospitales de París, especialista en enfermedades de las vías génito-urinarias.—*Apuntes y recuerdos históricos: La circulación de la sangre*, por Luis Comenge.

El editor de estas importantes obras ha tenido la bondad de ofrecernos un corto número de ejemplares para que nuestros suscriptores puedan adquirirlos á un precio sumamente económico.

Precio para los suscriptores de *El Motín*, dos pesetas la primera, 0,75 pesetas la segunda. Para los no suscriptores, 3,50 pesetas la primera, 1,50 pesetas la segunda.

Los pedidos, acompañados del importe, á esta Administración.

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de toda España, al precio de seis pesetas, una nueva obra de nuestro amigo y correligionario Eusebio Freixa y Rabasó, que tiene por título:

Legislación de Reemplazos y Reservas del Ejército y Armada, que contiene dos partes, á saber: *Primera*, con la ley de 11 de Julio de 1885, el reglamento y cuadro de exenciones del servicio en el Ejército y Marina por causa de inutilidad física, y ley vigente de 17 de Agosto del mismo año para los buques de la Armada, anotado todo profusamente. *Segunda*, con otras leyes, decretos, órdenes y circulares que se han publicado en la *Gaceta de Madrid* y otros periódicos desde Enero de 1866 hasta la fecha. Forma un volumen de 800 páginas próximamente, en 8.º mayor. (Edición de Octubre de 1887.)

Los pedidos á su autor, San Bruno, 1, principal.

Hemos recibido el folleto *Una retención ilimitada*, escrito por D. Pedro Ballester, abogado de Mahón, folleto que tiende á demostrar la injusticia con que á su señor hermano se le tiene (hasta la fecha de la publicación del folleto) detenido (*cuarenta días*), á pretexto de no haber dado palabra de honor de desistir de un duelo que el Juzgado supone concertado.

Como una detención tan prolongada es un ataque á la Ley de Enjuiciamiento Criminal, llamamos la atención de las autoridades que deban intervenir en el asunto para que se resuelva en justicia.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno décimo de la interesante obra del Sr. Rodríguez-Solís *Los guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia)* que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á una peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

Se ha publicado el *Almanaque de El Cencerro* para 1888, que recomendamos á nuestros lectores.

Forma un tomito en 8.º y contiene chispeantes artículos y humorísticas poesías con varios grabados intercalados en el texto.

Se vende al precio de dos reales en la administración, Desengaño, 10, triplicado, entresuelo, y en las principales librerías.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

OBRAS NUEVAS

LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

TIGRE TONSURADO

(NOVELA DE EL MOTÍN)

PRECIO: UNA PESETA

MAGNÍFICO RETRATO AL CROMO

DE

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4